

CAPÍTULO 1.- EL DESARROLLO TEÓRICO-EPISTEMOLÓGICO DE LA DISCIPLINA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

1.1.- Los Debates en las Relaciones Internacionales

Una rápida mirada al desarrollo histórico de la disciplina de las Relaciones Internacionales, permite tanto al lector especialista en la materia como al profano, constatar la presencia de un rasgo distintivo que le imprime gran peculiaridad: la tendencia a observar desde perspectivas muy diversas e, incluso, contrapuestas, todo aquello que forma parte del trabajo científico del estudioso de las relaciones internacionales. En efecto, **nuestra disciplina se ha caracterizado más por los disensos que por los consensos** o, por lo menos, por el consenso construido sobre la base de fuertes disensos previos.

Así, el movimiento dialéctico expuesto por Hegel, conforme al cual al planteamiento de la tesis sucede la antítesis, para luego dar paso a la síntesis, es claramente perceptible al realizar un recorrido retrospectivo a lo largo del camino transitado por las Relaciones Internacionales desde sus orígenes hasta el momento presente. No debe extrañarnos entonces que una de las aproximaciones más empleadas para estudiar la historia de las Relaciones Internacionales sea aquella que se fundamenta en la consideración de los grandes debates o confrontaciones teóricas que han tenido lugar al interior de la misma. **Ninguno de estos debates o períodos de transición supone una coyuntura en la cual se hace *tabula rasa* del conocimiento elaborado hasta entonces, sino que, por el contrario, suele ser indicativo del desarrollo de visiones aparentemente nuevas que de una u otra forma plantean sus**

explicaciones del mundo tomando como punto de partida lo que otras han establecido previamente, en mayor o menor medida. De allí que resulte, cuando menos atractivo, mirar el devenir histórico de las Relaciones Internacionales bajo el prisma del mito de la serpiente que muerde su cola: el final de un ciclo marca el inicio de otro nuevo en el cual los viejos temas son retomados, ora desde una perspectiva remozada, ora considerando aspectos de los mismos no estudiados a profundidad en épocas precedentes. Entre algunos de estos ciclos la fase de síntesis no resulta tan claramente perceptible; no es éste el caso de los llamados Tercer y Cuarto Debates escenificados en nuestra disciplina en años recientes.

A lo largo del presente capítulo realizamos una breve revisión histórica de los *Debates*, prestando particular atención al Tercero y al Cuarto; ello nos permitirá aproximarnos al contenido de cada uno de los mismos, aspecto éste que resultará importante para comprender la manera en que históricamente ha sido abordado el estudio de los procesos de toma de decisión, así como las diferencias que han caracterizado éste último respecto al movimiento general de las Teorías de las Relaciones Internacionales.

1.2.- Una historia marcada por los desacuerdos

La disciplina de las Relaciones Internacionales nace formalmente tras la culminación de la Primera Guerra Mundial (1914-1919). A pesar de que con anterioridad a esta fecha ya era posible constatar el desarrollo de diferentes interpretaciones del mundo internacional, será la convergencia de una variedad

de situaciones la que propiciará, a partir de 1919, la consolidación de un campo de conocimiento orientado a explicar de forma sistemática la compleja dinámica de los asuntos e interacciones internacionales. En tal sentido, las Relaciones Internacionales pueden ser calificadas como una joven disciplina, en comparación con otros campos del saber tales como el Derecho Internacional o la Historia.

Sin embargo, resulta cuando menos curioso observar que, a pesar de su escasa longevidad, las Relaciones Internacionales se han caracterizado por la ausencia de un marco teórico-metodológico compartido por la mayoría de los estudiosos del área; más bien, puede constatarse la proliferación de gran variedad de escuelas y concepciones que difieren no sólo en términos de los conceptos empleados para explicar lo internacional / global, o la identificación de los procesos considerados como característicos del sistema mundial, sino también en la manera en que son definidos aspectos tan importantes como el objeto y ámbito de estudio de la disciplina, los niveles de análisis relevantes para la comprensión de lo internacional / global y, en general, en las consideraciones acerca de la postura ontológica, epistemológica y metodológica más apropiada para el desarrollo de conocimiento científico en esta materia (C.f., Burchill, 1996). De allí que, con toda propiedad, Scott Burchill (1996) se refiera a las Relaciones Internacionales como una disciplina de "desacuerdos teóricos".

En virtud de lo anterior, puede observarse que en las Relaciones Internacionales la relación entre cambio y continuidad ha sido estrecha: el cambio vendría a estar representado por el desarrollo progresivo de nuevos

enfoques teóricos que son expresión tanto de las divergencias existentes al interior de la disciplina, como de las ideas desarrolladas en otros campos de conocimiento o las transformaciones ocurridas en el mundo real; mientras que la continuidad viene marcada por la recurrencia con la cual se enfrentan posturas teóricas alternativas, así como por la construcción de teorías novedosas con base en los planteamientos desarrollados en el pasado por otras teorías, pues, tal como afirman Dougherty & Pfaltzgraff (1996), en todo campo científico la nueva teoría se construye sobre la vieja.

Tan peculiar desarrollo histórico no ha estado exento de críticas u observaciones por parte de algunos teóricos de las Relaciones Internacionales. Para Darryl Jarvis, por ejemplo, es como si las Relaciones Internacionales estuvieran inmersas incesantemente en una sensación de *crisis*, lo cual ha llevado a sus teóricos a "... limpiar periódicamente la casa y a empezar de nuevo" (Jarvis, 2000: 10). Jarvis critica la regularidad de los desacuerdos y debates teóricos señalando que ella parece evidenciar una aversión a la construcción de bloques de conocimiento, al establecimiento de marcos de referencia y teorías que amenacen con convertirse en permanentes; la consecuencia es una necesidad permanente por reinventar que se traduce en desechar lo viejo por lo nuevo, e incluso en reflexiones banales sobre hechos ya explicados que son reelaborados bajo nuevas etiquetas, lo cual para muchos estudiosos se traduce en una gran confusión (Jarvis, 2000).

En virtud de este característico proceso histórico, el desarrollo de las Relaciones Internacionales suele ser dividido en etapas, conforme a los cambios que tienen lugar a nivel general en lo referente a la orientación

científica dominante (Del Arenal, 1994). El paso de una etapa a otra estaría marcado por un *Debate* o período de transición en cuyo marco se contraponen teorías o concepciones más o menos divergentes; el resultado aparente de cada debate sería el paso de una fase en la cual ha predominado determinada orientación teórica, metodológica y/o epistemológica, a otra en la que una orientación diferente adquiere mayor peso y presencia.

En consonancia con el espíritu de diversidad prevaleciente en nuestra disciplina, la forma en que son definidos los debates teóricos varía de un autor a otro. Para autores como Celestino Del Arenal (1994) y Dougherty & Pfaltzgraff (1996), las etapas y debates serían los siguientes (Cuadro N° 1):

Cuadro Nro. 1.- Debates y Etapas en las RRII conforme a Del Arenal (1994) y Dougherty & Pfaltzgraff (1996)

Primera Etapa (1919- '30): Utópica o Idealista-Normativa

PRIMER DEBATE (década de los 30): Realistas vs. Idealistas

Segunda Etapa (entre los años 30 y los 50, aproximadamente):

Realista o Empírico-Normativa

SEGUNDO DEBATE (aproximadamente de mediados de

los 50 a mediados de los 60): Cientificistas vs. Tradicionalistas

Tercera Etapa ('60 - mediados de los 70): Behaviorista

TERCER DEBATE (mediados de los 70): Relevancia vs.

Abstracción, o Postbehavioristas vs. Behavioristas

Cuarta Etapa (desde finales de los 60 y durante los 70):

Postbehaviorista, Postmodernista, Postpositivista

Resulta necesario señalar que Celestino Del Arenal (1994), al igual que otros autores, habla de un Cuarto Debate que tendría lugar en la década de los ochentas del siglo XX y cuyo contenido puede resumirse indicando que se trata de la contraposición entre Globalismo y Realismo. Del Arenal indica que el Tercer y Cuarto Debates, conforme a su esquema, están íntimamente conectados, de manera tal que el Cuarto Debate constituiría una suerte de eco del primer debate, enriquecido con nuevos elementos producto de los aportes del behaviorismo y postbehaviorismo.

En nuestra opinión, la distinción entre los llamados Tercer y Cuarto Debates queda más clara a partir de los planteamientos desarrollados por autores como Steve Smith (1995), Ole Wæver (1996) y Darryl Jarvis (2000). En función de lo indicado por Smith y por Wæver, el Tercer Debate puede ser definido esencialmente como un *Debate Interparadigmático* o contraste entre tres grandes paradigmas que ofrecen explicaciones alternativas acerca del funcionamiento de las relaciones internacionales: realismo-neorrealismo, neoliberalismo-globalismo-pluralismo, y neomarxismo-estructuralismo¹. Sin embargo, en este debate interparadigmático están presentes elementos de una reflexión epistemológica, como también metodológica, al cuestionarse el abstraccionismo exagerado al que dio pie el movimiento conductista-cientificista que adquiere fuerza a partir del Segundo Debate; de allí que

¹ Algunos autores, como Viotti y Kauppi (1999), hacen referencia al tercer gran paradigma empleando el término *globalismo*, para referirse a aquellas teorías desarrolladas con la intención de criticar el capitalismo y que emplean como uno de sus conceptos la noción de "Economía-Mundo", como es el caso de Wallerstein. De allí que el lector deba ser cuidadoso al encontrar este término en la literatura sobre el Tercer Debate, a los fines de identificar cuándo es empleado para referirse al segundo paradigma y cuándo para referirse al tercero.

autores como Del Arenal (1994) y Dougherty + Pfaltzgraff (1996) definen el Tercer Debate como el debate entre relevancia y abstracción.

Jarvis (2000), al igual que Nasi (1998), hacen referencia al avance desde mediados de la década de los 80, y primordialmente a partir de los 90, de una discusión esencialmente meta-teórica que, si bien es referida por estos autores en el marco de un Tercer Debate, vendría a constituir el núcleo central de lo que puede ser considerado como un Cuarto Debate. El contenido de este último gira fundamentalmente en torno a consideraciones epistemológicas y ontológicas, más que alrededor del desarrollo de programas de investigación específicos como sucede en el Tercer Debate. En este sentido, el Cuarto Debate tiene que ver con la teoría, qué es, por qué la hacemos, para qué la empleamos, quien la emplea y qué tipo de teoría deberíamos construir; y más que mirar los problemas a enfrentar en el marco de la realidad internacional / global, reflexiona acerca de la forma en que han sido configurados la disciplina y su objeto de estudio.

El hecho de que autores como Jarvis y Nasi coloquen la discusión interparadigmática y la reflexión meta-teórica en el marco de un solo debate no es producto del capricho, como tampoco de la ausencia de rigurosidad científica por parte de estos teóricos: a decir verdad, el Tercer y Cuarto Debates están íntimamente relacionados en sus orígenes, como ya anticipara Celestino Del Arenal (1994), pues en definitiva derivan de la confluencia de un conjunto de factores desde mediados de los setenta, tales como la rápidamente cambiante realidad y la debilidad de generaciones sucesivas de teorías para generar un cuerpo acumulativo de conocimiento (Ferguson &

Mansbach, 1992), el fin de la guerra fría y la insatisfacción reinante con las teorías de corte cuantitativo-empirista-positivista gestadas en el marco de la revolución behaviorista, así como el cuestionamiento de los paradigmas que hasta ese entonces dominaron el desarrollo de la disciplina (Dougherty & Pfaltzgraff, 1996 / Halliday, 1996):.

En tal sentido, es quizás Jarvis (2000) quien mejor se aproxima a la complejidad presente en la disciplina de las Relaciones Internacionales a partir de ese momento, al afirmar que en sus inicios el Tercer Debate nace de la insatisfacción con la brecha entre teoría y práctica, para más recientemente derivar en un debate metodológico y una preocupación meta-teórica en donde la superación del positivismo ha sido uno de los planteamientos fundamentales (Cuarto Debate).

En función de los planteamientos presentados *supra*, aún asumiendo que en la práctica el Tercer y Cuarto Debates no están divorciados entre sí y con la intención de presentar una discusión lo más pedagógica posible, asumiremos la siguiente clasificación de los debates ocurridos al seno de las Relaciones Internacionales (Cuadro N° 2):

Cuadro N° 2.- Los Debates conforme a Waeber (1999)

PRIMER DEBATE (década de los 30): Realistas vs. Idealistas
SEGUNDO DEBATE (aproximadamente de mediados de los 50 a mediados de los sesenta): Cientificistas vs. Tradicionalistas
TERCER DEBATE (mediados de los 70 - mediados de los 80): Debate Interparadigmático ² Realistas-Neorrealistas vs. Neoliberalistas-Pluralistas-Globalistas vs. Marxistas- Neomarxistas-globalistas ³
CUARTO DEBATE (mediados de los 80 - hasta la fecha): Reflexión meta-teórica

1.3.- Del Primer al Cuarto Debate: ecos del pasado en el presente

A poco más o menos de transcurrida una década de su nacimiento, la disciplina de las Relaciones Internacionales es sacudida por una primera confrontación teórica: se trata del *Primer Debate* o debate entre los utópicos-idealistas y los realistas, el cual se desarrolla teniendo como telón de fondo la convulsa década de los treinta. De hecho, son los acontecimientos acaecidos en el marco de esta década, particularmente en el contexto europeo, los que conducirían a los teóricos realistas a cuestionar la pertinencia del idealismo como paradigma para la comprensión de las relaciones internacionales.

Como muchos autores han indicado, **el debate entre los idealistas y realistas consiste esencialmente en una contraposición de visiones del mundo; es pues, un debate fundamentalmente teórico** entre una postura que afirma la inconveniencia de estudiar la realidad internacional en función de lo que

² Al que se suma la búsqueda de mayor relevancia práctica.

³ La minúscula ha sido empleada aquí deliberadamente para referirse a la corriente globalista vinculada al marxismo que explica las relaciones internacionales basándose en la noción de Economía Mundo.

debería ser, dejando de lado el hecho cierto de que a los Estados les interesa ante todo satisfacer su interés nacional y que la política internacional está marcada por la lucha por el poder y el conflicto (*realismo político* en su versión clásica); y otra para la cual los Estados, en su deseo de vivir en sociedad, se sienten inclinados a respetar preceptos morales universales y a fortalecer mecanismos capaces de promover la cooperación y de mantener a raya los conflictos violentos, como lo son las normas del derecho internacional (*idealismo*).

En realidad, el idealismo y el realismo no constituyen teorías completamente antagónicas, si bien su manera de percibir y explicar el mundo sí lo es; en efecto, ambas corrientes pertenecen a la llamada *Teoría Internacional Clásica*, como afirma Del Arenal (1994), cuyos rasgos esenciales vienen dados por la metodología y técnicas de análisis empleadas al momento de construir conocimiento: filosofía, historia, derecho, ejercicio del juicio.

Conviene comentar que en las fases formativas de la disciplina, particularmente la etapa utópica / idealista que tiene lugar inmediatamente después de culminar la Primera Guerra Mundial hasta el Primer Debate, aquella se caracterizó por una conexión estrecha entre teoría y práctica; el propósito de la empresa teórica era propiciar un cambio hacia un mundo mejor, erradicando la guerra (Burchill, 1996). Este propósito esencial de alguna manera vuelve a cobrar auge en el marco del Tercer Debate, al que precisamente autores como Celestino Del Arenal (1994) hacen referencia definiéndolo como el debate entre relevancia y abstracción, donde la idea de relevancia consiste precisamente en la importancia de construir conocimiento

útil para afrontar las grandes problemáticas asociadas a la realidad internacional / global, por encima de requerimientos formales en torno al nivel de abstracción que debe caracterizar a las teorías para poder considerarlas verdaderamente científicas.

A diferencia del Primer Debate, el Segundo Debate trasciende el plano estrictamente teórico para incorporar consideraciones de orden metodológico y, en menor medida, epistemológico; de allí que algunos autores (C.f. Del Arenal, 1994) lo consideren un debate más riguroso. Además, vale comentar que el sentido general de este segundo debate (la necesidad de emplear métodos de estudio realmente científicos) no es privativo de las Relaciones Internacionales; por el contrario, se escenifica en diversas ramas de las ciencias sociales, particularmente en la política y la sociología.

Los Tradicionalistas y Cientificistas difieren en diversos aspectos teóricos, metodológicos y epistemológicos, presentados en apretada síntesis en el Cuadro N° 3.

El Tercer Debate, conforme a lo planteado por Waever (1999), comienza a desarrollarse a finales de la década de los sesentas y gana fuerza hacia finales de los años setentas, como producto de la crítica creciente a la cual se ve sometido el paradigma realista prevaleciente desde el Primer Debate. En efecto, procesos tales como la interdependencia, el transnacionalismo, la integración regional o el incremento de los actores no estatales presentes en el mundo, motivan el desarrollo de concepciones alternativas de las relaciones internacionales. Por supuesto, el espacio ganado hasta entonces por el

realismo como visión dominante de las relaciones internacionales se tradujo en reacciones de parte de éste frente a las críticas a las cuales se ve sometido.

Cuadro N° 3.- Contenido del Segundo Debate

Tradicionalistas	Behavioristas / Cientificistas
<ul style="list-style-type: none"> • Escépticos en cuanto a posibilidad de predecir o aplicar análisis de probabilidades a asuntos humanos. • Ocasionalmente emplean data cuantitativa • Aproximación metafísica (epistemología racionalista) al conocimiento, pues consideran que éste deriva del razonamiento, la contemplación, la intuición y la introspección. • Conceden mayor importancia a las diferencias cualitativas entre los fenómenos y a la consideración de problemas cruciales que no son susceptibles de ser aprehendidos a través de la aplicación estricta del método científico. • Ven el sistema internacional como un sistema anárquico. 	<ul style="list-style-type: none"> • Confianza en las metodologías científicas precisas, las cuales no deben equipararse a metodología cuantitativa, si bien ésta es susceptible de ser empleada. • Énfasis en la cuantificación como base para desarrollo de una teoría acumulativa que conecte islas teóricas en una teoría generalizada. • Epistemología empirista-positivista: conocimiento derivado de experiencia sensorial, de la observación. • Afirman que la correlación estadística entre factores permite determinar si relación entre ellos es coincidental o no. • Fuerte creencia en la existencia de regularidades y uniformidades en la realidad, que hacen posible la construcción de conocimiento científico verificable. • Creen posible la cooperación. • Afirman que la evaluación ética, si bien es posible, debe deslindarse claramente de la explicación científica. • Promueven la vinculación con otras ciencias y creen posible la construcción de un cuerpo coherente y conectado de conocimiento

Fuente: Elaboración propia con base en Del Arenal (1994) y Dougherty & Pfaltzgraff (1996)

Como consecuencia de esta crítica al realismo, comienzan a desarrollarse tres (3) paradigmas que se disputan la interpretación del mundo en el marco del Tercer Debate: el realista, el liberalista-pluralista y el marxista, por lo que

en cierta manera el Tercer Debate retoma planteamientos del primero. Estos tres (3) grandes paradigmas difieren, esencialmente, en las respuestas que cada uno de ellos ofrece a las interrogantes siguientes: ¿quiénes son los principales actores de las relaciones internacionales?, ¿cuáles son los principales temas y problemas de la política internacional? Y, ¿cuáles son los principales procesos y resultados dentro de la sociedad internacional? (Smith, 1995).

Sin embargo, de estos tres (3) paradigmas dos (2) de ellos parecen ocupar mayor espacio a medida que se desarrolla el Tercer Debate, el realista y el liberalista, los cuales durante los ochentas experimentan importantes transformaciones en procura de alcanzar mayor rigurosidad científica, dando origen al neorrealismo y al neoliberalismo institucionalista respectivamente; producto de esta transformación, los dos paradigmas adquieren un carácter altamente compatible que da pie a lo que se conoce como *Síntesis Neo-Neo* (Waeber, 1999), que posteriormente vendrá a representar la postura Racionalista en el marco del *Cuarto Debate*.

De manera paralela a este tránsito desde el Debate Interparadigmático a la *Síntesis Neo-Neo*, comienza a desarrollarse un cuestionamiento a las posturas epistemológicas predominantes hasta la fecha, en particular a la epistemología empirista - positivista lógica, cuestionamiento éste que inicialmente se expresa en la crítica al abstraccionismo y la búsqueda de mayor relevancia teórica (Tercer Debate), pero que con el tiempo derivará en la contraposición de dos visiones epistemológicas: una de tono francamente radical, mientras que la otra, si bien demuestra la existencia de una disidencia frente a la que

fuera la orientación epistemológica predominante en las Relaciones Internacionales, no se traduce en una crítica a ultranza de toda la estructura de conocimiento construida para la fecha.

Asistimos así al avance de un complejo conglomerado de propuestas teóricas que parecen tener como elementos comunes, al decir de Nasi (1998), los siguientes elementos: a) la crítica a la pretensión de las aproximaciones positivistas y empiristas de generar conocimiento que realmente refleje y explique la realidad; b) el reconocimiento de que el conocimiento objetivo y la neutralidad valorativa no son posibles, por lo que el empeño por construir conocimiento con base en estas creencias sólo conduce a una manipulación ideológica; c) la atención dispensada al lenguaje, los discursos y construcción lingüística de las teorías; d) el interés por la construcción de identidades y significados en todas sus formas. Esto abre el camino de un debate meta-teórico en el cual la discusión no gira en torno a cuál es la mejor estrategia (método) o herramientas (técnicas) para aproximarse al objeto de estudio, sino que se centra en la teoría de la teoría (Nasi, 1998). Entre los protagonistas de este Cuarto Debate de connotación altamente auto-reflexiva (de allí el nombre de Reflectivismo, por la reflexión que se desarrolla respecto a la propia teoría), se encontrarán corrientes tales como la Teoría Crítica, el Postmodernismo, la Sociología Histórica, la Hermenéutica, el Realismo Científico y el Feminismo, entre otros (C.f. Dougherty & Pfaltzgraff, 1996 / Smith, 1995 y 1996).

El debate entre Reflectivistas y Racionalistas tiene que ver, siguiendo a Smith (1995), con el debate entre Teoría Constitutiva y Teoría Explicativa. La primera ve a la teoría como constitutiva de la realidad: realidad y teoría no son antónimos, ya que los teóricos son agentes activos de una investigación que resulta condicionada por sus propias experiencias históricas; la Teoría Constitutiva se preocupa entonces por los propósitos sociales y políticos del conocimiento, los intereses cognitivos y las premisas del observador, la forma en que los principales actores construyen sus imágenes del mundo político y, en general, por la forma en que estudiamos al mundo (Burchill, 1996). La Teoría Explicativa, por el contrario, asume que el estudio objetivo de la realidad es posible, por lo que el trabajo del teórico consiste simplemente en dar cuenta de cómo funciona la realidad con miras a permitirnos desenvolvernos cómodamente en la misma, mas no a cambiarla.

Al interior del Reflectivismo, la heterogeneidad es la nota predominante, al punto de que allí parecen escenificarse otros debates. Smith (1995), por ejemplo, hace referencia al debate entre Fundacionismo y Anti-fundacionismo dentro de la Teoría Constitutiva, dada la existencia de dos epistemologías diferentes. El autor reseña que para algunos teóricos existen dos (2) tipos de teoría postpositivistas: Teoría Interpretativa Crítica (más conocida como Teoría Crítica) e Interpretativismo Radical (el Postmodernismo). La primera afirma que el criterio para examinar las afirmaciones de verdad radica en si las teorías son emancipatorias o no, viéndose a las teorías explicativas como positivistas. El Interpretativismo Radical también rechaza el positivismo, pero rechaza el fundacionismo mínimo de la anterior (la Teoría Crítica) y en su lugar, propone una relación entre poder y conocimiento que cuestiona las

intenciones emancipadoras de la Teoría Interpretativa Crítica. Smith considera que el debate entre Fundacionismo y Antifundacionismo es más profundo e interesante, y que impulsa a la teoría internacional hacia los debates centrales en las ciencias sociales.

Para algunos teóricos como Jarvis (2000) y Nasi (1998), al iniciarse la década de los noventa el Cuarto Debate entra en una fase de crítica radical donde ya no se reflexiona sobre ontología, epistemología y fundamentos axiológicos, sino que se ataca y busca hacer tambalear los supuestos básicos en torno a los cuales se construyeron las aproximaciones tradicionales, lo cual supone una amenaza a la disciplina al pretender cuestionar prácticamente por completo el conocimiento elaborado hasta ese momento.

1.4.- El impacto del Tercer y Cuarto Debates en la disciplina de las Relaciones Internacionales: breves consideraciones de cara a la revisión de los estudios de la Toma de Decisiones

El Tercer y Cuarto debates han dejado una profunda huella en el desarrollo teórico reciente de las Relaciones Internacionales. Si, por una parte, el Tercer Debate puede ser visto como un nuevo ejemplo de la diversidad existente al interior de la disciplina de las Relaciones Internacionales y ha dado paso a la identificación de importantes puntos de encuentro entre paradigmas otrora antagónicos, al materializarse la síntesis neo-neo, el Cuarto Debate, como afirma Nasi (1998), ha resultado bastante controversial por la naturaleza de su contenido y la postura radical asumida por algunas de las

corrientes teóricas en él presentes. De allí que las respuestas de los teóricos a los planteamientos formulados en el marco de esta discusión epistemológica hayan variado desde la acogida al rechazo. Es por ello que Ferguson y Mansbach (1992) hablan de dos (2) grandes actitudes frente a la incertidumbre prevaleciente en este momento en las Relaciones Internacionales: la de celebración (*celebration*), en donde parecen ubicarse los reflectivistas y disidentes; y la de angustia (*dispair*), donde confluyen los teóricos más ortodoxos para los cuales la postura de los disidentes amenaza seriamente con socavar los contornos de la disciplina. En nuestra opinión, podemos hablar también de una postura intermedia, la cual postula la posibilidad y conveniencia de establecer un punto de encuentro entre el *mainstream* y el reflectivismo.

Dado que realizar una revisión detallada de estas distintas posiciones respecto a cuál ha sido el impacto del Tercer y Cuarto debates en nuestra disciplina nos desviaría de los objetivos del presente trabajo, nos limitamos a comentar aquí algunos de los planteamientos que han sido impulsados como consecuencia de dichos debates, los cuales, en nuestra opinión, tienden a enriquecer la discusión científica y académica que rodea la elaboración de Teorías en el ámbito de las Relaciones Internacionales. Consideramos de interés este aspecto en virtud de que, tal como podrá observarse a la luz de la revisión histórica del desarrollo de los estudios acerca la Toma de Decisiones a ser presentada en el siguiente capítulo de este Trabajo de Ascenso, desde sus inicios en los años cincuentas del siglo XX las investigaciones encaminadas a establecer las diversas variables que afectan los procesos de formación de políticas y decisiones se han caracterizado por acoger una orientación teórica

cónsona con muchas de las propuestas que en el más amplio ámbito de la disciplina de las Relaciones Internacionales sólo comenzarían a ser incorporadas seriamente a partir del Tercer y Cuarto Debates. En este sentido, al contrastar el movimiento teórico general de las Teorías de las Relaciones Internacionales con el de las Teorías de la Toma de Decisión podremos constatar interesantes diferencias que se traducen, por ejemplo, en la incorporación del nivel individual como un nivel de análisis muy importante ya desde el surgimiento de los primeros grandes estudios sobre la formación de decisiones y políticas, a diferencia de lo que sucedía en el resto de las teorías destinadas a interpretar los procesos internacionales; sin embargo, quedarán en evidencia, así mismo, las coincidencias entre unas y otras teorías en cuanto a algunos planteamientos de los distintos debates, en particular del Segundo.

Si bien es cierto que las Relaciones Internacionales parecen encontrarse en un estado de conmoción por efecto del desarrollo del Tercer Debate y, mucho más, del Cuarto Debate, estamos convencidos de que la disciplina atraviesa una encrucijada que plantea posibilidades enormes para capitalizar las fortalezas teóricas alcanzadas hasta ahora y continuar construyendo un campo de conocimiento más reflexivo, consciente de sus responsabilidades en lo que se refiere a la atención de problemas reales, así como amplio y abierto al desarrollo de concepciones teóricas y epistemológicas diversas, aunque complementarias y enlazadas por unos propósitos compartidos.

Compartimos las apreciaciones de Halliday (1996) cuando afirma que no sólo es poco probable que podamos alcanzar una unidad metodológica, sino que, más aún, el "pluralismo metodológico" puede ser deseable, ya que cada teoría podría ser capaz de generar una agenda de investigación que conduzca al análisis sustantivo. Igualmente deseable es la ampliación de la agenda temática estudiada, lo que ha permitido incorporar a las labores de investigación temas que en el pasado fueron obviados y que en la actualidad revisten gran importancia por sus implicaciones reales para el desarrollo de la humanidad: intervención humanitaria, instituciones de gobernabilidad global, ecología, migraciones, comunicaciones, terrorismo nuclear, democracia, civilización, demografía, entre otros.

La superación del etnocentrismo y la selectividad histórica, la aceptación de un empirismo menos estricto; la disposición a superar el estatocentrismo, con la intención de incorporar al estudio nuevas relaciones de lealtad diferentes a la estatal; el reconocimiento de que la frontera entre lo doméstico y lo global ha perdido claridad; la adopción de una perspectiva analítica más compleja a través del análisis en múltiples niveles; la *atención creciente dispensada a los factores de carácter individual*, en tanto variables intervinientes en la amplia madeja de relaciones de carácter internacional; el reconocimiento de la importancia de los aspectos normativos y de la naturaleza intersubjetiva asociados al proceso de elaboración de teorías; la creciente conciencia en torno a la necesidad de mirar el conocimiento teórico a la luz del contexto que rodea su elaboración, con la intención de evitar tanto la obsesión por el presente como por la construcción de conocimiento trans - histórico; la preocupación por conectar cada vez más el conocimiento teórico con la acción

política; ***el acercamiento a otras disciplinas científicas*** y la disposición a aceptar que existen diferentes maneras de teorizar, cada una de las cuales puede resultar más apropiada en determinado momento, son sólo algunas de las tendencias que autores como Del Arenal (1994), Dougherty & Pfaltzgraff (1996), Ferguson & Mansbach (1992), observan en el marco de la coyuntura actual que, por su influjo positivo en las Relaciones Internacionales, deben ser promovidas, ya que lejos de debilitar a la disciplina, prometen fortalecerla.

Nunca antes como ahora nos habíamos preguntado para qué estamos haciendo conocimiento, por qué adoptamos determinadas metodologías o concepciones epistemológicas, o qué queremos lograr a través de la elaboración de conocimiento en el área de las relaciones internacionales; el plantearnos estas interrogantes está alimentando una mayor conciencia disciplinaria, puesto que nos conduce a pensar en nuestra vocación como estudiosos y teóricos, así como en las responsabilidades que frente a la realidad podemos y debemos asumir.

En el caso de los estudios en torno a las variables o factores que afectan los procesos de formación de decisiones (sean individuales o colectivos), estos han tendido a hacerse más ricos en atención a toda esta gama de inquietudes que se han planteado al seno de las Relaciones Internacionales como consecuencia del desarrollo del Tercer y Cuarto Debates. Este espíritu de enriquecimiento y de exploración de nuevas vertientes de estudio y de explicación es, precisamente, el que anima el presente Trabajo de Ascenso, en el cual nos hemos planteado presentar algunos de los avances más importantes que en décadas recientes han tenido lugar en el campo de la Neurociencia y el estudio de las capacidades de pensamiento del ser humano, a los fines de

emplear el conocimiento desarrollado en esa área para formular una propuesta transdisciplinaria en torno a los procesos de formación de decisiones. Como podremos observar en el siguiente capítulo, el análisis de la formación de decisiones se ha visto enriquecido históricamente por las contribuciones de otras disciplinas científicas tales como la psicología (particularmente la psicología política y la psicología social), la sociología, la economía, entre otras. La revisión de tales aportes resultará esencial para establecer qué aportes adicionales a la comprensión de la forma en que los seres humanos tomamos decisiones pueden ofrecernos los avances científicos alcanzados en el ámbito de la anatomía y fisiología cerebral, en relación con lo que se ha hecho hasta ahora en las Teorías de la Toma de Decisiones, tarea ésta de la cual nos ocupamos en el siguiente capítulo.